

DIALOGOS DEL SITEAL

Conversación con
Sergio Balardini

Viejas y nuevas formas de ser joven

El impacto de las
transformaciones socioculturales
en la construcción de las
identidades juveniles

Mayo 2014



Organización
de Estados
Iberoamericanos
OEI
Para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



Instituto Internacional de
Planeamiento de la Educación
Sede Regional Buenos Aires

SITEAL
SISTEMA DE INFORMACIÓN DE TENDENCIAS
EDUCATIVAS EN AMÉRICA LATINA

SIPI
SISTEMA DE INFORMACIÓN SOBRE
LA PRIMERA INFANCIA EN AMÉRICA LATINA



Sergio Balardini¹

Director de Proyectos de la Fundación Friedrich Ebert y miembro del Programa de Estudios de Juventud de FLACSO

«Hoy, la brecha entre jóvenes y adultos es más tecnológico-cultural que ideológico-política. Las mediaciones tecnológicas, las imbricaciones de las nuevas tecnologías con los cuerpos juveniles, el modo de procesar los vínculos y las emociones, son cuestiones que difieren notablemente de una a otra generación»

Sergio Balardini es Licenciado en Psicología; ha realizado estudios de Maestría en Administración Pública. Es Director de Proyectos de la Fundación Friedrich Ebert (FES). Integra el Programa de Estudios en Juventud de la FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), del cual fue coordinador entre los años 1995 y 2005.

Se ha desempeñado como Coordinador del Grupo de Trabajo sobre Juventud del CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales) durante los años 1997 a 2003 y como director de Capacitación y Estudios de la Dirección Nacional de Juventud (1999-2001). Ha coordinado y participado en el diseño y puesta en marcha de diferentes programas y proyectos en diversos organismos públicos, en las áreas de desarrollo social, educación y juventud.

Entre sus temas de trabajo se destacan: Políticas Públicas de Juventud; Participación Juvenil Social y Política; Ciberpolítica: las nuevas formas del activismo; Subjetividades Juveniles y Nuevas Tecnologías; Nuevas infancias y adolescencias; Relaciones intergeneracionales.

Gestiona el sitio *Subjetividades y Tecnocultura*².

¹ La versión final de este texto fue elaborada por Vanesa D'Alessandre y Carolina Duer

² Subjetividades y Tecnocultura puede consultarse en <http://www.jovenesytics.blogspot.com>

Considerando el periodo que va desde mediados del siglo XX hasta la actualidad, ¿Cómo se ha ido transformando el modo en que los jóvenes procesan su identidad? ¿Qué aspectos emblemáticos diferencian a la juventud actual de la generación que la precedió?

Todas las instituciones que hacen al mundo de vida de los jóvenes registran notables cambios: el Estado, la política, el mercado laboral, la escuela.

Comparando con otras generaciones, actualmente la brecha entre jóvenes y adultos es más tecnológico-cultural que ideológico-política.

En general, al hablar de rupturas generacionales, se mencionan los años '60 como paradigmáticos. No está mal en más de un sentido, pero refleja la mirada de quienes hoy somos adultos y fuimos jóvenes en aquellos años. Hoy nos encontramos frente a una brecha de magnitud similar o mayor, sólo que no es ideológica y política sino que está ligada a lo techno-cultural.

Las mediaciones tecnológicas, las imbricaciones de las nuevas tecnologías con los cuerpos juveniles, el modo de procesar los vínculos y las emociones, son cuestiones que difieren notablemente de una a otra generación.

El distanciamiento intergeneracional, la falta de comprensión, se encuentran menos vinculados con la ideología y con la política, como en aquella generación. Desde luego, esto se relaciona con el tipo de proyecto de época; en los años '60 y '70 era evidente la tensión proyectual que tenían los grandes relatos, las grandes visiones, los grandes proyectos ideológico-políticos, y esto a su vez se asoció con la constitución de amplios espacios colectivos en los cuales los jóvenes se relacionaban entre sí.

Esos espacios hoy en día se han fragmentado, han adquirido una mayor diversificación. Los grupos dentro de los cuales participan y construyen su identidad los jóvenes, con frecuencia son más pequeños, más flexibles, más nómades; son grupos en los que permanecen menos tiempo para pasar a otros, transitando por distintas experiencias que aportarán a la construcción de su identidad juvenil. Encontramos formas de grupalidad claramente diferenciadas entre los mundos juveniles actuales y los de los años '60 y '70.

Hoy los jóvenes construyen su identidad en agrupamientos más acotados, que algunos reconocen como tribus. Además lo hacen en otros términos, buscando una relación más horizontal, sostenidos en el emprendimiento de proyectos concretos, menos abstractos, con un intenso afecto inter pares.

Entre el consumo, los medios de comunicación, las pantallas, la tecno cultura y los pares, los jóvenes construyen hoy en día sus identidades. Hay menos espacio para grandes relatos, utopías e instituciones tradicionales.

Los adultos tienen menos presencia -y de menor intensidad- en relación a las nuevas generaciones. Si al hacer referencia al grupo de pares se alude a aquellos que están en una situación afín, es posible pensar a los adultos como los impares de esa relación. Tradicionalmente los pares enfrentaban a los impares con sus dilemas, sus preguntas, su necesidad de rupturas, y eran esos impares -los adultos- quienes con una fuerte presencia ofrecían respuestas firmes, claras, definidas. El grupo de pares podía asumirlas, cuestionarlas, romper con ellas y con aquellos que las portaban, los adultos, sus impares.

Hoy, estos impares que somos los adultos no aparecemos como antes. Cuando estamos, nuestra presencia tiene menos intensidad. Parafraseando a Bauman, podríamos decir que somos adultos más líquidos³ ante los jóvenes y en consecuencia, los jóvenes construyen sus preguntas y sus propias respuestas entre pares. Luego las llevan a la práctica mediante una modalidad de aprendizaje que es del tipo ensayo y error. En este modo de construir conocimiento que tienen las nuevas generaciones los adultos tenemos un espacio mucho más acotado del que supimos tener.

Frente al desafío de desarrollar la propia identidad ¿Cómo interactúa la profunda crisis de sentido que atraviesa a la sociedad con la crisis de supervivencia que afecta a una porción sustancial de las familias latinoamericanas?

Primeramente es importante señalar la heterogeneidad intrageneracional. Si bien se producen ciertos clivajes entre generaciones -y el clivaje tecno cultural atraviesa a todos los sectores sociales- hay que señalar que la entrada de la tecnología es claramente diferente en las distintas posiciones de la estructura social. No podemos generalizar, es preciso identificar las situaciones específicas de los distintos grupos de jóvenes. En las grandes urbes, todos los jóvenes están atravesados por las tecnologías, si bien se registra un uso diferencial a partir del capital cultural y material que se posea. Hay que considerar con qué recursos cada joven enfrenta la intensa y agresiva

³ Zygmunt Bauman es un sociólogo polaco, conocido por acuñar y desarrollar el concepto de «modernidad líquida». Según su planteo: "La era de la modernidad sólida ha llegado a su fin. ¿Por qué sólida? Porque los sólidos, a diferencia de los líquidos, conservan su forma y persisten en el tiempo: duran. En cambio los líquidos son informes y se transforman constantemente: fluyen. Por eso la metáfora de la liquidez es la adecuada para aprehender la naturaleza de la fase actual de la modernidad. La disolución de los sólidos es el rasgo permanente de esta fase. Los sólidos que se están derritiendo en este momento, el momento de la modernidad líquida, son los vínculos entre las elecciones individuales y las acciones colectivas. Es el momento de la desregulación, de la flexibilización, de la liberalización de todos los mercados. No hay pautas estables ni predeterminadas en esta versión privatizada de la modernidad. Y cuando lo público ya no existe como sólido, el peso de la construcción de pautas y la responsabilidad del fracaso caen total y fatalmente sobre los hombros del individuo." (Reseña del libro Modernidad Líquida de Zygmunt Bauman por la Librería Paidós)

presencia de las tecnologías. Cuando se habla de “nativos digitales”⁴ hay quienes advierten que no todos los adolescentes y jóvenes han tenido acceso a estas tecnologías desde siempre, en muchos hogares, han estado ausente, y es en la vida entre pares que comienzan a integrarlas diferencialmente y con los recursos que pueden agenciarse. En este sentido, cabe destacar el papel desempeñado en la región por un conjunto de políticas específicas que se han propuesto llevar las tecnologías a las instituciones en las cuales las nuevas generaciones están, en particular, la escuela⁵.

⁴ Rodeados desde temprana edad por las nuevas tecnologías y los nuevos medios de comunicación que consumen masivamente, los nativos digitales desarrollan otra manera de pensar y de entender el mundo. Por oposición, son inmigrantes digitales las personas nacidas y educadas antes de la irrupción de las nuevas tecnologías. Según Marc Prensky, escritor norteamericano que inventó y divulgó ambos términos: “Los estudiantes del Siglo XXI han experimentado un cambio radical con respecto a sus inmediatos predecesores. No se trata sólo de las habituales diferencias en argot, estética, indumentaria y ornamentación personal o, incluso, estilo, que siempre quedan visibles cuando se establece una analogía entre jóvenes de cualquier generación respecto a sus antecesores, sino que nos referimos a algo mucho más complejo, profundo y trascendental: se ha producido una discontinuidad importante que constituye toda una “singularidad”; una discontinuidad motivada, sin duda, por la veloz e ininterrumpida difusión de la tecnología digital, que aparece en las últimas décadas del Siglo XX.

Los universitarios de hoy constituyen la primera generación formada en los nuevos avances tecnológicos, a los que se han acostumbrado por inmersión al encontrarse, desde siempre, rodeados de ordenadores, videos y videojuegos, música digital, telefonía móvil y otros entretenimientos y herramientas afines. En detrimento de la lectura (en la que han invertido menos de 5.000 hs), han dedicado, en cambio, 10.000 hs a los videojuegos y 20.000 hs a la televisión, por lo cual no es exagerado considerar que la mensajería inmediata, el teléfono móvil, Internet, el correo electrónico, los juegos de ordenador... son inseparables de sus vidas.

Resulta evidente que nuestros estudiantes piensan y procesan la información de modo significativamente distinto a sus predecesores. Además, no es un hábito coyuntural sino que está llamado a prolongarse en el tiempo, que no se interrumpe sino que se acrecienta, de modo que su destreza en el manejo y utilización de la tecnología es superior a la de sus profesores y educadores.

«*Diversas clases de experiencias conducen a diversas estructuras cerebrales*», afirma textualmente, al respecto el doctor Bruce D. Berry, de la Universidad de Medicina de Baylor, cuya afirmación nos hace pensar que, debido a dicha instrucción tecnológica, los cerebros de nuestros jóvenes experimenten cambios que los convierten en diferentes a los nuestros.

¿Cómo denominar a estos “nuevos” estudiantes del momento? Algunos los han llamado N-GEN, por Generación en Red (net, en inglés), y también D-GEN, por Generación Digital. Por mi parte, la designación que me ha parecido más fiel es la de “Nativos Digitales”, puesto que todos han nacido y se han formado utilizando la particular “lengua digital” de juegos por ordenador, video e Internet.”

El texto completo puede consultarse en

[http://www.marcprensky.com/writing/Prensky-NATIVOS%20E%20INMIGRANTES%20DIGITALES%20\(SEK\).pdf](http://www.marcprensky.com/writing/Prensky-NATIVOS%20E%20INMIGRANTES%20DIGITALES%20(SEK).pdf)

⁵ En Diálogo con el SITEAL, Darío Pulfer señala: “En América Latina, la incorporación de tecnologías de información y comunicación ha ido ocupando un lugar cada vez más significativo entre las prioridades educativas. Básicamente, a través de los programas de distribución masiva de equipos a los estudiantes que comenzó con un proyecto importante en Uruguay y se desarrolla actualmente en distintos países como Argentina, con su programa Conectar Igualdad, el modelo Venezolano de distribución masiva y el caso de Perú. Otras experiencias son las iniciativas llevadas adelante por Paraguay, Brasil y México, con otro alcance. Es decir que, es un tema que de manera creciente va ocupando un lugar en la agenda educativa latinoamericana. Aunque, sin embargo, esto no implica que se trate de un movimiento común y homogéneo que tiene una estrategia ya establecida, sino que en cada caso nacional la iniciativa surge desde distintos espacios y actores.”

Uruguay: Plan de Conectividad Educativa de Informática Básica para el Aprendizaje en Línea (Plan Ceibal) Más información puede consultarse en <http://www.ceibal.edu.uy/#inicio>

Argentina: Programa Conectar Igualdad.

Más información puede consultarse en <http://www.conectarigualdad.gob.ar/>

Venezuela: Proyecto Canaima

Más información puede consultarse en <http://www.canaimaeducativo.gob.ve/>

Paraguay: El modelo Uno a Uno se desarrolla en Paraguay desde el año 2008, de la mano de la ONG Paraguay Educa. Más información puede consultarse en <http://www.paraguayeduca.org/es/>

Aplicación a nivel local: Programa Centro de Medios de Educación del Amazonas (Amazonas – Brasil) y Programa Multimedia Uantakua (CGEIB – SEP México)

Más información puede consultarse en

<http://www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/4/48484/P48484.xml&xsl=/tpl/p9f.xsl&base=/dds/tpl/top-bottom.xsl>

Para algunos jóvenes, la tecnología proyecta exponencialmente la abundancia de bienes materiales, simbólicos y tecnológicos, y el desafío pasará por saber construir y establecer un orden de prioridades en relación a esa opulencia. Para otros, el reto sigue siendo la lucha diaria por conseguir los bienes. En ese punto, se observa una situación polar entre identidades más flexibles e identidades más rígidas que se construyen con los elementos que se disponen. La pérdida de recursos, en contexto de escasez, se vive como un hecho agresivo y violento que incide directamente en la construcción identitaria. En ese marco, a menudo se observa en los varones una fuerte adscripción a los signos de la masculinidad más clásica y a elementos del orden de la bravura y del machismo, como modo de procesamiento de distintas modalidades de exclusión. Se puede contrastar entonces, la construcción de identidades más flexibles con identidades que se conforman de un modo más rígido. En la lucha y la defensa por los recursos, la escasez implica cierta dureza en la construcción identitaria. En cambio, donde hay abundancia de recursos, esta circunstancia no asume tal gravedad.

A menudo se ve en los varones una fuerte adscripción a los signos de la masculinidad más clásica y a ciertos elementos del orden de la bravura, del machismo, como modo de procesamiento de la exclusión. Se puede observar cómo en jóvenes de unos y otros sectores, la construcción de identidades más flexibles contrasta con identidades que se conforman de un modo más rígido. En la lucha y la defensa por los recursos, la escasez implica cierta tesura en la construcción identitaria.

Además de las limitaciones vinculadas con las desigualdades sociales, ¿Qué otras fronteras encuentran los jóvenes en los espacios virtuales, teniendo en cuenta la potencia de las TIC para trascender los límites territoriales?

Los jóvenes viven el espacio virtual como un mundo en el que no están presentes los impares. Se reconocen a ellos mismos como peces en el agua, es el mundo en el que han aprendido a desenvolverse. Entonces, las fronteras resultan determinadas por el propio capital social, cultural y educativo, pero no son límites establecidos por la presencia adulta.

Los adultos se tornan “líquidos” en el mundo analógico y su presencia no se observa como un factor clave en el mundo virtual. Allí, al parecer, se da lugar al vínculo entre pares y a la experimentación permanente. Por eso, los adultos se encuentran con la necesidad de discutir algunos límites en torno a aquellas cuestiones que hacen a su seguridad o a la difusión de información sensible. Pero esa es una perspectiva que introducen los adultos, no es propia de los adolescentes y jóvenes que están en la red.

Por ejemplo, los factores tiempo y espacio se transforman. Lo que decimos aquí y ahora puede ser reproducido a través del tiempo, en cualquier lugar y circunstancia. Esta pérdida de control sobre el alcance de nuestras acciones, implica la necesidad de una reflexión en perspectiva, y, la perspectiva, es una función que implica el transcurrir, el devenir de la experiencia, algo propio del mundo adulto. Los mismos adultos que deben lidiar con estas nuevas realidades.

¿A qué patrones de difusión responden las culturas juveniles actuales, considerando el impacto de las TIC en la superación del modelo centro - periferia?

Sigue habiendo países centrales y periféricos y sigue habiendo tecnologías que se desarrollan en países centrales más que en la periferia. Precisamente, en este plano encontramos la brecha tecnológica, qué interactúa con la brecha generacional y la brecha de acceso a bienes. Asimismo, entre los contenidos que se producen prevalecen aquellos propios de los países centrales, propiciando una brecha de producción de contenidos. En estos sentidos sigue funcionando el esquema de centro y periferia. **Lo que sucede es que ahora las voces periféricas tienen mayores posibilidades de expresión.**

Ahora hay más posibilidades de vincularse entre pares trans territorialmente para constituir masas críticas que de otra manera no podían crearse.

La tecnología permite que se conformen redes de grupos de intereses muy específicos que no hubieran podido desarrollarse en el territorio físico.

La potencia de las redes radica en la posibilidad de contar con identidades constituidas trans territorialmente. Hoy no se requiere compartir el espacio material para constituir grupos que desarrollan identidades de manera mucho más trans geográfica que las generaciones anteriores. De todos modos, siguen existiendo los patrones de difusión de centro a periferia, solo que ahora las periferias tienen más posibilidades de emisión.

Según su opinión ¿En qué medida las dinámicas de creación, circulación y consumo que se desarrollan en internet favorecen transformaciones sociales democráticas e inclusivas, o refuerzan las estructuras de poder y las condiciones de existencia?

Se pueden observar fenómenos de ambos tipos. Las tecnologías implican innovación y cuando hay innovación tienen lugar ciertos corrimientos, aparecen nuevos actores, otros pierden vigencia y probablemente el poder sufra alguna clase de redistribución. No obstante, las nuevas tecnologías se anclan y desarrollan

en armazones preexistentes y, en este sentido, es difícil pensar que puedan generar cambios radicales en las mismas estructuras que las contienen.

Hay elementos de renovación, sin duda. Se pueden constituir nuevos actores, nuevas redes. Los grupos que se organizan en favor de la apertura de la información son un ejemplo⁶; el uso de herramientas tecnológicas en revueltas sociales también da cuenta de un notable potencial⁷. Pero estas herramientas al mismo tiempo pueden ser utilizadas para el refuerzo de lo establecido, mediante un mayor control social (seguimiento vía cámaras, drones, el monitoreo y revisión de la huella digital que dejamos en las redes e internet en general, etc.) La puja entre ambas tendencias es la misma que existe en la sociedad, al margen, en paralelo y previamente a la existencia de estas nuevas tecnologías; es la disputa por el poder y por la centralización o la distribución de los recursos. También es cierto que quienes sean más flexibles a su temprana apropiación y uso posiblemente ganen terreno. Y es un hecho que se van creando nuevas herramientas y aplicaciones que acercan a la gente, proveen de información alternativa, visibilizan posiciones y estimulan debates, como el movimiento por la apertura de datos (open data) y la información libre y plataformas que sirven para efectuar denuncias y solicitar acciones (change.org y varias más). Pero no sería demasiado optimista en pensar que las estructuras de poder actuales mutaran por la presencia de las nuevas tecnologías. Esos cambios seguirán estando a cargo de la política, que deberá sumar las herramientas tecnológicas a su quehacer cotidiano, lo mejor articuladas posible y potenciando a su accionar territorial.

⁶ Entre las iniciativas que apuntan hacia la conformación de sociedades de conocimiento libre, cabe mencionar el compromiso de diversas agrupaciones por extender el uso del software libre: "Software Libre se refiere a la libertad de los usuarios para ejecutar, copiar, distribuir, estudiar, cambiar y mejorar el software. De modo más preciso, se refiere a cuatro libertades de los usuarios del software:

La libertad de usar el programa, con cualquier propósito (libertad 0).

La libertad de estudiar cómo funciona el programa, y adaptarlo a tus necesidades (libertad 1). El acceso al código fuente es una condición previa para esto.

La libertad de distribuir copias, con lo que puedes ayudar a tu vecino (libertad 2).

La libertad de mejorar el programa y hacer públicas las mejoras a los demás, de modo que toda la comunidad se beneficie. (libertad 3). El acceso al código fuente es un requisito previo para esto."

Más información en <http://hispalinux.es/SoftwareLibre>

Un concepto clave del Software Libre es el de Copyleft: "Es el término que se utiliza en el ámbito informático (y se aplica de manera análoga a la creación literaria y artística) para designar el tipo de protección jurídica que confieren determinadas licencias que garantizan el derecho de cualquier usuario a utilizar, modificar y redistribuir un programa o sus derivados, siempre que se mantengan estas mismas condiciones de utilización y difusión.

Esta palabra comenzó a utilizarse en los años setenta por oposición a copyright para señalar la libertad de difusión de determinados programas informáticos que les otorgaban sus creadores."

<http://fundacioncopyleft.org/es/9/que-es-copyleft>

⁷ En alusión a este punto cabe mencionar el papel de Internet y de las redes sociales en los alzamientos populares acontecidos desde 2010 en los países árabes, agrupados bajo el término de "Primavera Árabe". Para profundizar en torno al poder de cambio de Internet y al uso de la tecnología para acelerar procesos políticos y sociales se sugieren los siguientes artículos:

"¿Existen las Twitterrevoluciones?" (*El país*, 31/1/2011)

en <http://blogs.elpais.com/trending-topics/2011/01/existen-las-twitterrevoluciones.html>

"El arma es la red" (*El país*, 6/2/2011)

en http://elpais.com/diario/2011/02/06/domingo/1296967954_850215.html

"Las redes sociales en los países árabes" (*RTVE*, 3/4/2011)

en <http://www.rtve.es/noticias/20110403/redes-sociales-paises-arabes/421825.shtml>

Haciendo foco en los sistemas educativos ¿Cuál es su opinión respecto al modo en que desde la escuela media se concibe y se da lugar a las culturas juveniles?

A la escuela media le cuesta dar lugar a las culturas juveniles. Es una institución moderna pensada en una época en la cual las culturas juveniles no existían o no se las conceptualizaba, no se concebía a los jóvenes como portadores de una cultura común de pares, se trataba en todo caso de estudiantes o alumnos.

Ahora se puede decir que son adolescentes o jóvenes que cuando están en la escuela ejercen el rol de estudiantes, condición que de ninguna manera incluye todos aquellos aspectos que definen su identidad. La escuela de hoy se encuentra con unos sujetos que desconoce, los jóvenes portadores de culturas juveniles, y tiene el deber de emprender un proceso de transformación. Esto no es sencillo ni veloz porque hace a elementos de contenido, de organización y de métodos. Son tres aspectos claves que deberían adecuarse a un nuevo sujeto, sin perder de vista los objetivos del nivel medio.

La escuela ha tomado nota de la existencia de las culturas juveniles pero le resulta sumamente trabajoso establecer diálogo con ellas y construir una institucionalidad diferente.

Recién en los últimos años se reconoce la necesidad de considerar a todos los jóvenes, adolescentes y niños como sujetos de derechos, portadores de historias, culturas, deseos, intereses. El reto es interactuar con las culturas juveniles, dándoles lugar pero también ejerciendo la función y misión de la escuela. Es posible observar experiencias parciales, algunas asumen cierta transformación en aspectos de contenido, de los métodos o de los dispositivos de organización, pero aun no ha tenido lugar el desarrollo de una nueva institucionalidad, capaz de favorecer el diálogo entre la escuela media y las culturas juveniles.

¿Considera que se ha debilitado el influjo de la escuela en la configuración de las identidades juveniles?

Sin duda la escuela ha perdido peso específico en la construcción de las identidades de los jóvenes, como lo han perdido la familia y la política tradicional.

Eso no significa que no estén presentes, sino que pierden terreno. ¿Quién lo gana? Las nuevas tecnologías, los medios y, por supuesto, las mismas culturas juveniles, porque

-como decíamos antes- cada vez se construye más conocimiento en el espacio del diálogo horizontal entre pares.

Otra transformación desafiante tiene que ver con el debilitamiento de aquel imaginario que veía a la escuela como sede suprema del conocimiento.

Vivimos un tiempo en donde el conocimiento se duplica a una velocidad que jamás había alcanzado en la historia de la humanidad. Ese vértigo genera una confrontación con ciertos saberes que los adultos hemos adquirido, al tiempo que aparecen nuevos conocimientos. Esta dinámica debe ser incluida en la agenda de la institución educativa y en la formación docente. Por un lado, es necesario actualizarse permanentemente porque los jóvenes nos lo exigen y porque con frecuencia están más informados que muchos adultos. Por otro, la duplicación tan rápida del conocimiento (actualmente en un par de años, y se estima que en una década será en meses) y la cuestión de su vigencia pone en tensión a la institución y a los mismos docentes en la convivencia con adolescentes y jóvenes que continuamente nos están desafiando con nuevos saberes.

Ha caído la ilusión de haber llegado a cierto quantum de conocimiento y con eso poder dirigirme a los alumnos, como proveedor del saber.

¿Qué elementos contribuirían al desarrollo de un proyecto educativo cercano a la realidad de los adolescentes y jóvenes y sensible a sus necesidades e identidades?

Hay que constituir currículas que, cumpliendo sus objetivos, sean más atractivas, articulen con la realidad de los estudiantes, para que se sientan interpelados por sus contenidos. Es necesario contar con una formación permanente, que genere docentes más exploradores, más proclives a la co-construcción del conocimiento junto con los estudiantes. También es importante dar lugar a dispositivos innovadores, que faciliten la participación de los alumnos en los distintos momentos e instancias de la experiencia institucional, más allá de la áulica. Asimismo, hay mucho que desarrollar en términos de metodología y en la convergencia de todas estas cuestiones -y seguramente de muchas más- hacia una nueva institución escolar. Una cuestión clave a la que no se debería renunciar es avanzar hacia formas más colaborativas y participativas con los docentes y con los jóvenes.

Según su opinión ¿Qué ideas, imaginarios, representaciones acerca de la juventud prevalecen en las sociedades latinoamericanas? ¿Cómo repercute esta valoración en las posibilidades de desarrollo de los jóvenes y en la estructuración de sus proyectos de vida?

Hay una pugna de sentidos, de miradas y de valores sobre el conjunto de los jóvenes y sobre diferentes juventudes asociadas a distintos sectores sociales. Para algunos, los jóvenes siguen siendo objeto de la mirada y de la decisión adulta. Esta objetualización

es el punto de mayor fricción para poder definir el lugar de los jóvenes dentro de las instituciones por las que transitan. Si son sujetos de derechos ¿Cuál es el lugar que les damos? ¿Cómo los miramos?

Por otro lado, sigue presente, una mirada de la juventud como tiempo deseado de la vida y en paralelo a ella se produce una cierta juvenilización de muchos adultos, tanto en sus expectativas como en sus modos de conducta⁸. Pero al mismo tiempo que se valora (y desea) a determinada juventud, a otra juventud, de procedencia popular, se la desvalora, no se la reconoce y se la considera peligrosa o se le teme. Entonces se asocia rápidamente a determinadas juventudes con conductas delictivas o casi delictivas. Estas dos miradas, conviven⁹

Al expandirse masivamente el acceso al nivel medio, originalmente pensado para ciertos sectores sociales, queda en evidencia la falta de códigos necesarios para comprender los hábitos y las prácticas de algunos jóvenes.¹⁰

⁸ Acerca de la juvenilización, sostiene el sociólogo argentino Marcelo Urresti: “Una de estas situaciones conflictivas surge de un conjunto de transformaciones sociales recientes que afectan el modo de ser de los adultos, las llamadas culturas parentales, con una incidencia directa en la articulación de la experiencia para los adolescentes. Se trata de la rearticulación de los estilos de vida de los adultos y de la extensión del proceso de juvenilización de la sociedad, transformaciones que se refuerzan entre sí y presentan para las jóvenes generaciones un nuevo espacio de conflictos, poco conocido para la sociedad en su conjunto. Estos cambios comienzan a gestarse a finales de los años sesenta, pero se consolidan y se hacen visibles recién en los noventa. La juvenilización de la sociedad supone un cambio visible en los gustos y las preferencias de los adultos que comienzan a tomar como fuente de valor la imagen del joven y no tanto la del adulto mayor para conformar sus estilos de vida. Con un indudable anclaje en las ofertas del mercado, especialmente en las categorías de salud, cuidado personal, esparcimiento, turismo, pero con el tiempo también indumentaria, estética, tecnología, alimentación, se afianza junto con la difusión de un conjunto de bienes y servicios, un régimen de discursos, imágenes y prácticas orientadas a la preservación del cuerpo, a evitar las huellas que deja el paso de los años, un andamiaje de nuevos mandatos en principio estéticos que promueven la utopía de una conservación eterna. Con ella se erige un nuevo sistema de valores que establece a la juventud como polo positivo, con su contracara de negatividad para los que se asocia con la adultez –o la vejez, último término de la escala valorativa–.

Así, los valores anclados en la madurez, el crecimiento, la experiencia, normalmente sancionados por la tradición y el saber como los valores de la responsabilidad y la adultez, van dejando lugar a universos de significación donde se enaltece la liviandad, la frescura, la experimentación y el juego, atributos que se identificaban con la “irresponsable” juventud, a la que se le “permitía” pensar, actuar y permanecer en esas tópicos, mientras se preparaba para la ardua vida adulta, período en el que esa libertad se perdía. Hoy en día, en ámbitos como la empresa, la gestión, la comunicación y más recientemente la política, estos valores se vuelven frecuentes: la innovación, el salirse de los libretos, el ser sincero, la empatía con los demás, el juego, son algunas de las figuras en las que la juvenilización se expresa por otros medios. Así, lo que fue un modelo generacional se extiende como un nuevo mandato de creciente poder de interpelación en las sociedades contemporáneas.”

Extraído de “Los jóvenes y los

dilemas culturales” disponible en http://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/pdf/4_4.pdf

⁹ En relación a la estigmatización de los adolescentes y jóvenes de sectores sociales vulnerables, se sugiere consultar el Cuaderno N°17 del SITEAL “Soy lo que ves y no es. Adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan en América Latina” en el cual se presenta algunas de las principales tensiones y representaciones sociales en torno al colectivo de adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan en el contexto latinoamericano.

Disponible en

http://www.siteal.iipe-oei.org/sites/default/files/siteal_cuaderno_17_soy_lo_que_ves_y_no_es.pdf

¹⁰ El capítulo 2 del Atlas de las Desigualdades Educativas en América Latina reconstruye el ritmo de expansión de la oferta primaria y secundaria, ayudando a conocer más acerca del ingreso de los distintos grupos sociales a los sistemas educativos de la región. Con referencia al nivel medio, a mediados del siglo XX los países se encontraban en una situación semejante que se caracteriza por su carácter selectivo:

Hay que tener en cuenta que el desconocimiento, la lejanía, la no comprensión de ciertos códigos, producen otro orden de diferencia o de impugnación. Es decir que, mientras se los valora por un lado y se asume cierta juvenalización en los adultos, de otros jóvenes se huye y toma distancia (que luego cristaliza). Con frecuencia, esto tiene que ver con un desconocimiento de muchos de sus códigos por docentes que provienen de un sector social diferente al de los jóvenes con los cuales tratan, lo que agrega dificultades para establecer una comunicación comprensiva. Esos códigos también deben ser procesados y trabajados como parte de la tarea.

Para finalizar ¿Hacia dónde cree que deberían orientar sus esfuerzos los Estados latinoamericanos para superar el carácter adultocéntrico en las relaciones que establecen con los adolescentes y con los jóvenes? ¿Qué recomendaciones deberían considerarse para la elaboración de políticas de juventud en América Latina?

En primer lugar, es fundamental seguir adelante con las concepciones que entienden a los jóvenes como sujetos de derecho. Comprender a los jóvenes como sujetos de derecho implica de modo extensivo, el derecho a la propia voz, al reconocimiento, a participar, a ser parte en la toma de decisiones.

Desde el punto de vista de la posición de los adultos, es fundamental confiar tanto en los jóvenes y en los adolescentes como en los niños, proveyendo escenarios de responsabilidad afines a los distintos grupos de edad. En la medida que se los comprenda como sujetos de derecho, se les dé lugar en los dispositivos institucionales y sean parte de las decisiones y de los diferentes proyectos que se pongan en marcha, se irá modificando el carácter adultocéntrico de las instituciones. Escuchar a las nuevas generaciones es todo un desafío, que requiere de una renovación en los espacios institucionales y en las prácticas áulicas.

Por último, es fundamental aproximarse a los jóvenes de una manera cabal, a través de políticas públicas articuladas e integrales. Y, finalmente, hay que considerar al mundo de vida de los jóvenes como una totalidad que inspire y en la cual converjan las diferentes iniciativas destinadas al cumplimiento efectivo de sus derechos.

finalizar el nivel secundario era todavía para pocos. A partir de 1965, los países comienzan a diferenciarse paulatinamente: en algunos se amplían los grupos sociales que terminan la secundaria, mientras que en otros sigue siendo elitista. Hacia 1985 se va agrandando la brecha entre los países. En algunos, terminar el secundario sólo es propio de los grupos sociales acomodados. En otros casos, también se extiende a los sectores medios. En 1995, se observa cada vez más la diferencia entre países. La expansión continúa de forma despareja: algunos incorporan a distintos sectores sociales, mientras que otros parecen no tener cambios en su composición social (Argentina y Perú superan el 50% de jóvenes escolarizados. Chile alcanza el 65% mientras que otros países siguen sin llegar al 20%). Para 2005 ningún país ha logrado que todos los adolescentes, sin importar su sector social, terminen el secundario. Sigue existiendo gran diferencia entre los países: algunos consiguieron que la clase media complete el nivel, en otros aún es privativo de la clase alta (Perú y Chile logran que el 70% termine la escuela. Bolivia, Brasil, Colombia, Panamá y Paraguay llegan al 50%. Guatemala, Honduras y Nicaragua no logran llegar al 30%). El Capítulo 2 del Atlas "La expansión de la escolarización desde mediados del siglo XX" se encuentra disponible en http://atlas.siteal.org/sites/default/files/Siteal_c2_download_1.pdf